

**Floriane Zaslavsky**

## **Entrevista: Eva Illouz muestra cómo cuatro tipos de emociones crean el caldo de cultivo del populismo nacionalista**

*Le Temps*, 23 de octubre de 2022.

*En su nuevo libro\* la renombrada socióloga Eva Illouz lleva a cabo una iluminadora investigación sobre cómo, en estos momentos, la manipulación de las emociones está socavando la democracia y sus fundamentos.*

Eva Illouz lleva mucho tiempo situando las emociones en el centro de su obra. A la luz de la escena política israelí, la socióloga muestra en un libro reciente cómo pueden servir de trampolín al populismo nacionalista. Es una lectura estimulante para reflexionar sobre los tiempos difíciles que atraviesan nuestras sociedades, que durante mucho tiempo se creyeron inmunizadas frente a tales derivas.

### **Le Temps: ¿Cómo surgió esta investigación, profundamente pegada al mundo político contemporáneo?**

Eva Illouz: En primer lugar, una preocupación por el futuro del mundo. La sensación de que podemos bascular hacia el caos social muy rápidamente, de que podemos repudiar los regímenes políticos por los que tantos hombres y mujeres han luchado. Y luego, el hecho de que las clases populares parezcan preferir a menudo a los líderes políticos populistas siempre me ha desconcertado. Me asombra el hecho de que a muchos parece no importarles la supervivencia de la democracia, como si no entendieran que todos pierden en los regímenes autoritarios. ¿Sus emociones son racionales o no? Desde hace algunos años el mundo ha emprendido un cuestionamiento de la democracia de una manera que no se parece al fascismo de antaño, en el sentido de que se hace en nombre de la propia democracia: es esta dinámica paradójica la que he querido desentrañar, a partir del contexto israelí.

### **¿Por qué ha elegido ese contexto?**

Pasé mucho tiempo allí y soy sionista. Básicamente, uno siempre escribe sobre lo que conoce, y la dirección que ha tomado Israel desde el asesinato de Yitzhak Rabin me resulta especialmente alarmante. Observar lo que ocurre allí hoy es como presenciar una tragedia griega: se sabe que el personaje central se encamina a su perdición, pero él no se da cuenta. Durante mi investigación me llamó la atención el encapsulamiento en su mundo político de las personas que con las que me he encontrado y la consiguiente dificultad para que una sociedad se ponga de acuerdo sobre un mundo común... O, más sencillamente, sobre lo que es un hecho. Trabajar en Israel también me ha permitido comprobar la rapidez con la que cambian las sociedades: basta con machacar suficientemente con mensajes divisorios y aplicar políticas que favorezcan a ciertos grupos en detrimento de otros. Esto es lo que hace Benjamín Netanyahu, la figura central de mi libro, y en esto comparte muchas similitudes con otros líderes internacionales, ya sea Viktor Orbán, Donald Trump o Jair Bolsonaro. Todos encajan en el mismo molde del populismo.

### **El mundo político está saturado de emociones, dice usted. ¿Qué las vuelve peligrosas cuando son movilizadas por estos líderes?**

Puedo identificar cuatro emociones que son vivero del populismo nacionalista: el miedo, el asco, el resentimiento y el amor a la patria. Cuando se entremezclan son

especialmente peligrosas porque hacen imposible argumentar, persuadir y deliberar. El miedo y el asco, por ejemplo, son emociones primarias. Cuando se dan cita en el ámbito político, se imponen a la argumentación razonada. Ahora bien, la deliberación y la persuasión están en el corazón de la vida democrática. Al poner en acción estas emociones, se activa un mecanismo en el que la identidad se convierte en el centro de la visión que tenemos de nosotros mismos y del grupo al que pertenecemos. Al fijar estas identidades con un arsenal de narrativas sobre *quién se es*, impiden a los ciudadanos desligar su "yo" de su afiliación original y hacen de la política parte constitutiva de la identidad moral de los individuos.

### **¿Es esta manipulación de las emociones un mal específicamente contemporáneo?**

La manipulación cínica de las emociones en el ámbito político no es ni mucho menos nueva, pero hay que destacar varios fenómenos que sí son contemporáneos. Por un lado, la movilización de estas emociones tiene lugar en un contexto democrático marcado por el desmoronamiento de las divisiones clásicas entre derecha e izquierda y de los electorados que se adscribían a esos espacios. Esta recomposición va de la mano de una nueva geografía política caracterizada por una brecha cada vez mayor entre las grandes ciudades y sus periferias. En segundo lugar, la ecología de los medios de comunicación se ha transformado radicalmente en los últimos años. Por un lado, asistimos a una concentración muy fuerte de los medios de comunicación en manos de unos pocos grandes actores, como Vincent Bolloré o el imperio Murdoch; por otro lado, el auge de las redes sociales digitales ha favorecido la multiplicación de las formas de expresión individual, sin filtros ni jerarquía. Estos desarrollos contribuyen a amplificar el alcance de las emociones y su instrumentalización en el espacio público.

### **En el paisaje emocional que describe dedica algunas páginas especialmente esclarecedoras al resentimiento. Incluso habla de él como el "eros oculto del populismo": ¿cómo podemos combatir su atractivo?**

Las relaciones eróticas pueden ser tanto una fuente de placer como acarrear consecuencias desastrosas. No son menos irresistibles. Hay un placer maligno en el resentimiento, sin que su base esté huérfana de justificación. Es una emoción ambivalente que plantea la cuestión de cómo reaccionar moralmente cuando se ha sido herido: ¿cómo se vive el haber sido víctima de una injusticia? El resentimiento es una de las respuestas posibles y, en mi opinión, constituye hoy el nudo del populismo. Porque se basa en un principio fundamental de la democracia —la idea de que todos los ciudadanos deben ser iguales— y se combina con la idea de que la causa de la injusticia debe ser eliminada, aunque ello signifique utilizar la violencia para señalar a los responsables. El resentimiento es la única emoción capaz de invertir la geografía política entre las categorías sociales. Desdibuja los puntos de referencia morales. Frente a esto, creo que debemos volver a insistir en la noción de fraternidad. Más allá de la solidaridad que nos sigue vinculando al grupo al que pertenecemos, la fraternidad nos obliga a reconocer la humanidad de cada cual. La fraternidad es la expresión emocional del universalismo, la clave de bóveda olvidada de una buena sociedad.

---

\*Eva Illouz, *Les Émotions contre la démocratie*, París, Ed. Premier Parallèle, 2022.  
Traducción del presente artículo : Martín Alonso Zafra.